

Adentrándonos en el sendero oscuro

Aniversarios. Noventa años después de los diez días que conmovieron al mundo (según acuñó John Reed), uno de los más lejanos e histriónicos epígonos de Octubre se pudre en una cárcel militar peruana. Abimael Guzmán, la «cuarta espada del marxismo» (tras Marx, Lenin y Mao), fue el máximo dirigente («presidente Gonzalo») de un movimiento revolucionario que causó cerca de 70.000 muertos durante los quince años de su máxima influencia. Una de las preguntas que plantea Santiago Roncagliolo en su libro *La cuarta espada* (Debate) es cómo una organización sin apoyo internacional, sin grandes fuentes de financiación y en posesión de un armamento insuficiente consiguió controlar el 30 por ciento del territorio de Perú, poniendo en jaque al Estado y logrando el

apoyo, la comprensión o la tolerancia de una significativa base social. Roncagliolo, que compone su apasionante reportaje desde la primera persona y es muy consciente de la escasez de fuentes fiables y estudios serios acerca de Sendero Luminoso, la responde parcialmente describiendo el modo en que el profesor de filosofía de la Universidad de Huamanga articuló la violencia latente en las zonas más depauperadas del país a partir de una estructura clandestina alimentada por la ideología férrea, instrumental y fanatizada expresada en el llamado «pensamiento Gonzalo». Una ideología redentora que prometía la liberación de los más pobres y se apoyaba en una concepción del mundo en la que, por fin, todo encajaba, que exigía el sometimiento absoluto de sus fieles, y que obtenía su letal eficacia



provocando astutamente la violencia indiscriminada del Estado. Un grupo terrorista dirigido por profesores en un país que siempre tuvo la educación como una de sus más pavorosas carencias. A su escala, Guzmán fue, como Pol Pot, un producto del comunismo tardío, un «justiciero» iluminado y convencido de su misión que contemplaba con desprecio las «concesiones» ideológicas y políticas de revisionistas y partidarios del «socialismo real». Roncagliolo, novelista al fin y al cabo, no se limita a analizar las ideas y el entorno en que fructificaron, sino que también se detiene en la psicología y conducta de la élite senderista: sus rencores y zancadillas, sus amores, sus traiciones, sus miserias. Un reportaje de narrador que se lee, se queda dentro, y suscita sed de saber más. ■

**ABIMAE
GUZMÁN**
(EN LA IMAGEN),
LÍDER DE SENDERO
LUMINOSO, FUE
APODADO LA
«CUARTA ESPADA
DEL MARXISMO»

Libros para escuchar

Dejo por unos días la ficción (y conste que me esperan en la mesa de noche novelas apetecibles, como *Crematorio*, de Rafael Chirbes, en Anagrama, o *Desorden moral*, de Margaret Atwood, en Bruguera) y me dedico a otra cosa. Exploro entre el bombardeo de libros de historia a cargo de Crítica, que no quiere pasar inadvertida en esta *rentrée* librescamente superpoblada, y selecciono dos volúmenes complementarios: *Las grandes conquistas árabes*, de Hugh Kennedy, y *Las guerras de Dios*, de Christopher Tyerman, una historia de las Cruzadas más moderna, más científica y más completa –pero, ay, menos sugerente y peor escrita– que la de Steven Runciman que publicó Alianza hace más de treinta años (y

parece dejada de la mano de sus editores). Pero, sobre todo, y mientras escucho el *Magic* del boss Springsteen (que ha publicado discos mejores), me dedico a hojear y picotear aquí y allá en diversos libros en torno a la música (a toda clase de música) que tenía amontonados en mesas diversas. Cito, entre los que me han llamado la atención, *Los Rolling Stones en Perú*, de Sergio Galarza y Cucho Peñalosa (Periférica), una entretenida *quest* tras las huellas dejadas por Mick Jagger y algunos de sus amigos en un miserable viaje peruano a finales de los *sixties*. Más enjundia musical encuentro en *Jaco Pastorius*, de Bill Milkowski (Alba), una biografía ilustrada del mítico bajista (al que «descubrí» en *Heavy Weather*,



de *Weather Report*, a finales de los 70) que fue muy polémica y criticada (por Pat Metheny, entre otros) cuando se publicó en EE.UU. Por último, un libro –más caro (59 eurillos) y un poco inútil– pensado como regalo navideño para recalitrantes *fans* de Dylan (como yo): *Letras 1962-2001*, coeditado por Alfaguara y Global Rhythm. Se trata de una recopilación (1.264 páginas), álbum a álbum, de todas las *lyrics* (originales y traducidas) del cantautor judíoamericano (que luego se hizo católico, y luego otra vez judío). Unas letras-poemas que, por otra parte, se obtienen fácilmente a económico golpe de *google*. Menos mal que las traducciones son buenas y que se incluyen útiles notas sobre los temas. ■

**DEL MÍTICO
BAJISTA**
JACO PASTORIUS
(A LA IZQUIERDA)
SE PUBLICA AHORA
EN ESPAÑA UNA
BIOGRAFÍA QUE EN
EE.UU. LEVANTÓ
BASTANTE
POLÉMICA

Historias de nuestra historia

Como nos enseñó Jaime Gil en una de aquellas *Moralidades* que releo cada otoño y que se adelantan (aunque desde el pesimismo absoluto) casi tres décadas a las teorías teleológicas de Fukuyama, «de todas las historias de la Historia sin duda la más triste es la de España, porque termina mal». Y si el poeta hablaba en 1966 del fin de (nuestra) historia no lo hacía precisamente porque –como supondría el profesor de la Johns Hopkins– la extensión a escala global de la democracia liberal iba a poner punto final a la carrera de la Humanidad por la igualdad, sino porque, en aquella época y en «este país de todos los demonios», a veces cundía el desánimo y parecía que lo de Franco no iba a tener fin. Pero ¿cuándo empezó a ir mal aquella historia que acabó en 1936 y se prolongó en un día

siguiente que duró cuarenta años? O, dicho al modo de Zavalita: ¿en qué momento se había jodido nuestro Perú? ¿Cuánto hacia atrás tenemos que caminar para encontrar indicios de lo que vendría? Liberado espiritualmente de la obligación de asistir a Líber (valga la redundancia fónica), una de las ferias del libro más inútiles y subvencionadas del Planeta (¿para cuándo un director/a permanente con personalidad y criterio?, ¿por qué tan abundante presencia institucional?), me refugio estos días en la lectura de historias de la historia de nuestro pasado esplendor. Taurus acaba de publicar *España y su mundo*, de John Elliott, que con su célebre *España Imperial* (original de 1963) mostró a la generación *baby-boom* de universitarios españoles que se podía escribir historia de otra manera. Se



trata de una recopilación de trabajos, artículos y conferencias en los que el veterano hispanista oxoniense reflexiona sobre algunas de sus preocupaciones centrales: aunque sólo fuera por los textos sobre el mundo mental de Cortés o la corte de los Habsburgos españoles, la inversión de tiempo en este libro está justificada. Terminó mi recorrido *siglo de oro* sumergiéndome en la reedición (Atalanta), veintidós años después de la primera española (Turner), de *El gran duque de Alba*, de William Maltby, la más completa biografía sobre la compleja personalidad y el entorno del (allí todavía) abominado «comenifios» de los Países Bajos, el guerrero y diplomático Fernando Álvarez de Toledo, magistralmente retratado por Tiziano y de quien este mes se conmemora el quinto centenario. ■

**ATALANTA
REEDITA**
EL MÁS COMPLETO
ESTUDIO SOBRE EL
DUQUE DE ALBA
(EN LA IMAGEN,
RETRATADO POR
TIZIANO)